



"Era una sirena"

Versos de Arturo Aldunate Phillips

Todo libro de versos de jóvenes poetas me causa una inquietud y malestar. De ordinario los hallo malos y me amalta la triste duda de si estaré envejeciendo, tanto que ya no seré capaz de sentir como los jóvenes, ni siquiera de entender sus imaginaciones.

Abrí con temor este volumen, doblando su cubierta donde una sirena se baña bajo un cielo sin nubes. Encontré en el pórtico al ilustre poeta don Julio Vicuña Cifuentes, que en un prólogo elegante y amable me invitaba a entrar. Esto era tranquilizador. El poeta de esa "Cosecha de Otoño", que es la producción más primaveral de los últimos años, no podía ser padrino de cualquier ahijado.

Y dentro había unas dos docenas de composiciones poéticas, casi siempre de amor— ¿de qué hablan de ser si el autor anda por los bordes de los veinte años?— y a veces de inquietudes, de dudas, de angustias mal definidas, de estados de alma con los primeros rumores de las tormentas, de la pasión y de las luchas del estandimiento.

Arturo Aldunate Phillips puede estar tranquilo respecto de su pequeño libro de versos. Le harán críticas, probablemente se las harán justas e injustas, de buena intención y rabiomas y enconadas. Ojalá se las hagan, porque lo que aquí hace falta es crítica. Pero no se me ocurre que haya quien se atreva a poner en duda la sinceridad profunda de su inspiración, y esto sólo basta para que tenga derecho a ser llamado poeta.

Sus poesías amorosas son de una sinceridad que les da el encanto indefinible de una confianza juvenil delicada, púdica y tierna, y las redime de los defectos de forma. Tras de esos versos se adivina, como lo dice el señor Vicuña Cifuentes, una amada real, que vive en un rincón de este mundo, que ha sido idealizada en la imaginación del poeta, pero que conserva su carácter y su individualidad.

El poeta le dirige estrofas en que ha dado forma rítmica y envuelto en bellas imágenes su pasión, una pasión verdadera, realista, no una de esas pasiones de artificio y fingimiento en que de ordinario caen los poetas muy jóvenes.

Las composiciones tituladas "Recuerdo", "Leyendo", y "Presagio", son, a mi juicio, las que mejor muestran esa honradez sentimental del poeta, esa sinceridad honda, vertida en una forma más hermosa, más cuidada. Es la noche;

resuman extrañas las voces del
[miedo,
un grito muy triste semeja un [lamento,
es que alguien se queja;
son largos silbidos, aullidos del viento...
[to...

La soledad y melancolía del poeta se traducen en un deseo que poco a poco toma formas:

Son ansias de ver a mi amada,
tejería a mi lado y tomarle sus ma-
[nos de cera,
y mirarme en sus ojos, estrechar de
[un cielo,
de un cielo muy bello que llevo aquí
[dentro
y que ahora está a oscuras, sin luces
[ni estrellas.

En la mayor parte de las composiciones, la influencia de Gustavo Adolfo Becquer es manifiesta, pero no hay imitación, sino la influencia sana, originada por analogía de temperamentos, por ese instinto que nos hace acercarnos al poeta en quien hallamos traducida nuestra propia alma y que ha escrito como nosotros deseáramos escribir.

En la última parte del libro hay algunos pequeños poemas en que el señor Aldunate da formas a la gran inquietud que se ha apoderado de la juventud de estos últimos decenios ante el problema espiritualista. El materialismo crudo, el positivismo absoluto del siglo XIX, han hecho una crisis definitiva. Desde 1900 (lo curioso es que la fecha podría fijarse así, casi exactamente), los espíritus más distinguidos buscan una creencia, quieren salir de la elegante duda poética que satisfizo a sus abuelos o del materialismo y negación de

sus padres. Unos se arrojan en brazos de su tradición católica, otros van camino de la India a preguntarle a sus fakires lo que recuerdan todavía de la doctrina de las reencarnaciones; éstos se quedan en los umbrales de un cristianismo vago y poético; aquéllos interrogan a los espíritus que contestan por medio de las mesas; todos quieren saber algo de un mundo que no es el de la materia y que se resiste a las experiencias de laboratorio.

El autor de este pequeño libro de versos tiene esa inquietud y es una composición muy bella que titula "Ansia Infinita", muestra el anhelo de infinito, su necesidad de dar a su alma un Dios al cual no haya que adorar "en esos templos formados por los hombres"... ¡Oh!, ¡quién de entre los jóvenes que nacieron al clarear este siglo no reconocerá en esta bella poesía su propia inquietud?

Y bien: la belleza de esta parte de la obra del Sr. Aldunate reside de nuevo en la sinceridad: aquello ha salido del fondo de su alma como un grito de angustia en la noche. Por suerte, lo que acaso él no ve todavía, los que ya vamos de regreso lo vemos con claridad perfecta: esa necesidad de creer, es la creencia, es la fe; basta un instante de honradez intelectual para pasar de ahí a la creencia positiva. En cuanto al Dios que el poeta anda buscando y que debe honrar ciertas condiciones prolijamente enumeradas en sus versos, es un antiguo conocido nuestro: es el Dios que debemos "adorar en espíritu y en verdad", está en el Evangelio.

El señor Aldunate es ya un poeta porque tiene imaginación, porque se inspira noblemente, porque es sincero en la expresión de sus afectos. Cuando domina por completo el lenguaje, que a veces resulta pedestre porque es pobre, en contraste evidente con la elevación del concepto, será uno de nuestros buenos escritores. Tienen lo que no se puede adquirir a ningún precio: le falta lo que se adquiere con gran facilidad, con la práctica, con el trabajo y la voluntad.

C. S. V.

Era una sirena" [artículo] C. S. V.

AUTORÍA

Viatores

FECHA DE PUBLICACIÓN

1921

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Era una sirena" [artículo] C. S. V.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile